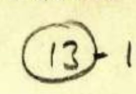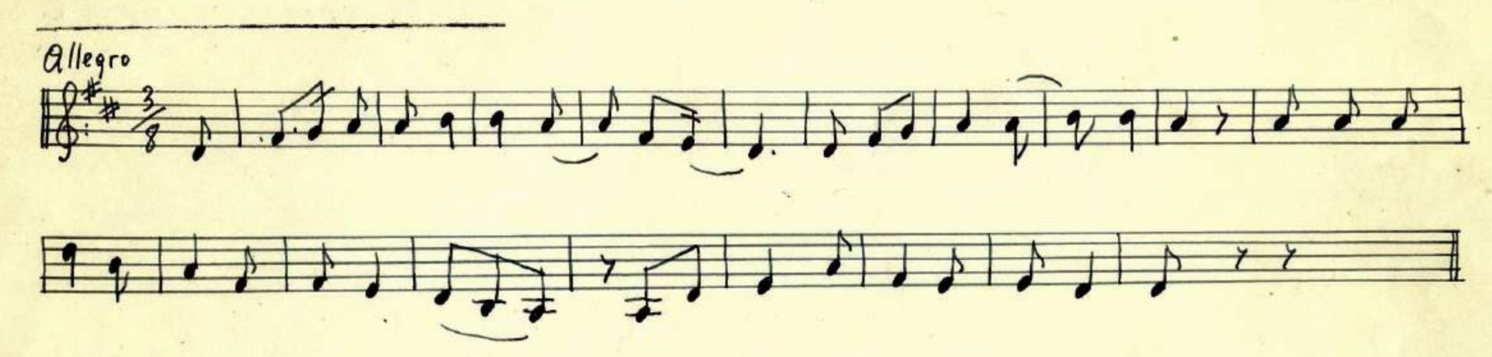
Publ. por Manuel L. Ortega.
Los hebreos en Marruecos.
Madrid 1934. pg. 231-232.
Recol. Música: Antonio Bustelo.

MARRUECOS.





Quien quiera tomar consejo, venga amí, y se le daré;
por que a nadie la acontesca, lo que a mí me acontesió,
por amar a una bonita, dentro de mi corazón;
Catalina se llamaba, Catalina, y nuevo amor.
Díjome que la llevara, a las tierras de Aragón.
-Vos sois chiquita, la niña; no podéis cabalgar, no.-
Para mí, merca una mula; para vos, merca un mogó;
ducados para Sevilla, y moneda para Aragón.
Ochitos para los puertos, por que no mos vuelvan, no.-
La niña, con amores, camina más que un varón;
ahonde nos tomó la noche, debajo de un buen rosal,
el Conde extendió la manta, la niña extendió el fustal;
con el rostro de la rosa, manchado se le ha el fustal.
Como eso viera la niña, asentádose a llorar:
-Non llore vos, la niña, non lloredes, nuevo amor;
si el fustal era de seda, de oro vos lo haré yo.-
No se quiso callar, no;
como eso viera el buen Conde, cabalgó y se fué andar.
La niña se vido sola, cabalgó y se fué a buscar.
Ande la tomó la noche, debajo de un buen rosal,
vido salir tres mocitas, como el sol y el lunar;
-¿Quién te trujo aquí, la niña, quién te trujo a este lugar?
-Me trujo la desfortuna, y el mi negro mazar.
Vengo a buscar a ese hombre, que aquí solía morar.-
-Ese hombre que tú buscas, hoy espera de llegar;
hijo y mujer tenía, y hijas para casar.-
Como eso oyera la niña, muerta quedó en su lugar;
como eso oyera el buen Conde, en estorga lo fué apuntar.

Princesa peregrina

7 Tetuán (14)-1

CAJON X
Musicas de ML, I, p. 76

de su padre, sin conseguirla; pero si no recordaba nada de esto, basta la decisión de ese Bernardo que sabe imponer mesura al rey injusto.

Puede olvidarse la leyenda que sirve de apoyo. El romance se basta a sí mismo; busca en su concisión la totalidad de su ser. No sólo se niega a dar antecedente ninguno de los personajes que presenta, sino que a veces ni nombre les quiere dar: «el infante vengador» *(Helo, helo)* que asombra con su venganza a la corte imperial, o bien «la niña» que atractiva y burlona juguetea con el tímido caballero *(De Francia partió la niña)*, son protagonistas innominados, cuyo único nombre es su aventura.

Muchas veces ni siquiera se deja ver al protagonista; sólo se le oye hablar. La escena se introduce *ex abrupto*, con palabras puestas en discurso directo, sin decir quién las pronuncia: *Yo me estando en Valencia...*, *Reduán, bien se te acuerda...*, *Malas mañas habéis, tío...* Es el comienzo más usado. Unos 50 romances, la cuarta parte de los publicados en la Primavera de Wolf, empiezan así con palabras de un discurso. Romances hay que se componen sólo de ese discurso anónimo iniciatorio: *Moricos, los mis moricos, los que ganáis mi soldada...*; *Que por mayo era por mayo, cuando los grandes calores...*; *Mis arreos son las armas, mi descanso es pelear...* Otros romances continúan el laconismo, formando un diálogo, sin expresar quién es ninguno de los dos que dialogan, de lo cual hemos citado ya algunos ejemplos.

Mientras los comienzos abruptos, de uno u otro tipo, son mayoría en el romancero, el final abrupto no lo es tanto, aunque también es muy frecuente. La escena se trunca en cuanto decae su interés. En *Blanca sois, señora mía*, el romance, que todo él es diálogo (11 interlocuciones, 40 octosílabos), cesa cuando la adúltera convicta pide el castigo; huelga decir si el castigo se cumple o no.

Pero otras veces nada se puede saber de cuanto sucede en todo el romance, como el del prodigioso baño en el Jordán, *Malas mañas habéis, tío*. Otras veces es sólo el final lo que queda enteramente indeciso; *Yo me adamé una amiga...* (Primav., 141), acaba con este verso:

Ellos en aquesto estando, la justicia que llegó;

y nos es imposible presumir a qué viene la justicia y qué es lo que hace. Bien se ve que el tal romance está truncado intencional-

mente por el recitador que lo sabía entero y no lo completó, porque había, entre los siglos XV y XVI, un gusto muy difundido por las versiones truncas [16]. Así, el *Gerineldo* recogido en el pliego suelto de 1537 empieza suprimiendo los versos del comienzo, y queda interrumpido en lo más interesante de la aventura, cuando la infanta despierta al paje al despertarse ella por el frío de la espada colocada en el lecho:

> Recordaos, Gerineldo, que ya érades sentido,
> que la espada de mi padre yo me la he bien conocido.

Otro pliego suelto del XVI da el *Gerineldo* completo por el comienzo y por el final, y hoy las versiones que se cantan son asimismo completas, y aun ultracompletas, pues se les añade frecuentemente como desenlace todo otro romance, el de la *Boda estorbada* [17]. Es pues lo más probable que también supiese completo el Gerineldo quien lo dictó para el pliego de 1537, y que le pareciese mejor truncarlo, a fin de abreviarlo para el canto.

Se observa una preferencia por la versión más corta, y fueron los glosadores los que más contribuyeron a propagar versiones acortadas y truncas (véase cap. XII, 11). La predilección por el final brusco la vemos dominar ya entre los músicos y romancistas de la corte de los Reyes Católicos, cuando en 1489 se escribe y se harmoniza en la capilla real el *Sobre Baza estaba el rey* [18], referente a la guerra de Granada, o cuando en 1495 se lanza a la popularidad oral el otro romance *La triste reina de Nápoles*, para favorecer la expedición del Gran Capitán a Sicilia; ambos romances se compusieron truncados en modo repentino e indeciso. Era un gusto especial que lograba muy positivos aciertos poéticos, aun desatendiendo los intereses propagandistas, propios de algún romance, pues *Sobre Baza* se trunca en forma favorable a los moros y no a los cristianos.

---

[16] Las versiones de Marruecos que comienzan *Quien quiera tomar consejo* (Catálogo, núm. 67), prolongan el romance de *Catalina*, pero parece prolongación de otra procedencia extraña. CORREAS, *Vocabulario*, edic. 1924, pág. 1106 *b*, conocía otros versos que seguramente pertenecían a nuestro romance:

> Catalina, Catalina, mucho me cuesta el tu amore,
> tras mí viene la justicia, también el corregidore.

[17] Véase *Rev. Filol. Esp.*, VII, 1920, págs. 232 y 298 y sigs.; pero también hoy se cantan fragmentos, págs. 334-335.

[18] *Canc. Musical* de Barbieri, núm 330.

ojo a Rosafrica

Ver en Correas
Catalina Catalina ... etc
Rom Hisp. I, 73

Ojo a Princesa peregrina en ijual todo el final

CATALINA (abandonada] (ó)
Versiones judías (óa)

Yo me adamé una amiga

Primav II 59